

Nota editorial:

Hace poco y en plena noche bohemia le agradecemos nos compartiera la lectura en viva voz del presente texto al Dr. Antonio Velázquez Arellano, el cual fue escrito a sus 15 años de edad. Nos costó trabajo que aceptara

que el mismo se enviara para su publicación a la Revista de Educación Bioquímica con la mejor intención de compartirlo con nuestros lectores, esperemos que disfruten como nosotros de esta faceta de un buen amigo de nuestra Revista.

CAMINO ESTÉRIL

Antonio Velázquez Arellano
velare@servidor.unam.mx

¡Mamá! Salomón está llorando, Salomón está llorando de hambre, Salomón quiere besar tu suave seno y mamar de él la savia blanca, la leche de su vida.

Si, Salomón desea la leche, vendería su herencia por un poco de leche, el nunca pediría nada más, tendría la leche... Y sería feliz.

- o -

Salomón quiere un dado, un dado grande como sus manos, un dado con colores vivos como sus ojos; un lado verde, verde como el pasto donde tienen su casa las hormiguitas; un lado azul, azul como el cielo donde viven los ángeles; un lado café, café como el tronco del manzano de su abuela, del manzano de manzanas rojas... ¡rojas!, sí, el otro será rojo; y, ¿el otro? Rubio como el cabello de su madre. El último será blanco, blanco como su alma y tendrá una A de amor.

Si, Salomón desea el dado, vendería su herencia por un dado, ya nunca pediría nada; tendría su dado... y sería feliz.

El dado está en el bote de la basura. Ya nadie le hace caso.

- o -

Salomón quiere un soldado, un soldado de plomo; un soldado de plomo para jugar a la guerra, un soldado con un casco gris, un soldado con bigotes negros, un soldado con uniforme, con una mochila a las espaldas, con medallas sobre el pecho, con un cinturón lleno de balas, con un cuchillo de acero brillante, con un rifle (un rifle largo para matar hombres), con botas que se pierdan en el imaginario campo de batalla. Un soldado como los que se ven en los desfiles.

Sí, Salomón desea el soldado, vendería su herencia por un soldado, ya nunca pediría nada; tendría el soldado de plomo... y sería feliz.

El soldado de plomo está en un rincón, oxidado.

- o -

-¡Mamá!, ¿Te acuerdas de la bola de estambre, de la bola amarilla con la que iba a hacer un chaleco, un chaleco amarillo como un queso?- Salomón me la ha robado, me la ha robado y la ha usado como pelota, la ha ensuciado y deshecho... ¿Qué voy a hacer ahora?

¡Ah! Es que Salomón quiere una pelota, una pelota redonda como un mundo, con la cual crear un mundo de alegría. Sí, Salomón quiere tan sólo una pelota amarilla, ya nunca pediría nada, la tendría... y sería feliz.

Los niños de la criada juegan con la pelota que para siempre olvidó Salomón.

-Padre mire Ud. ese carro, mire que líneas, mire que elegancia; yo me conformaría con uno viejo, barato, sencillo; pero un carro, un carro de verdad, un carro para correr, un carro para volar; si tuviera el carro sería feliz, ya nunca desearía nada más-.

Enfrente de la casa de Salomón hay un automóvil con un letrero grande en uno de los cristales: "SE VENDE".

- o -

¡Ay! Salomón sufre, Teresa lo ha mirado muy hondo; Teresa, la linda vecinita adolescente, tan delgada, al parecer tan débil, lo ha mirado y lo ha deshecho.

-Yo quiero a Teresa, yo quiero de ella tan sólo otra mira

da, quiero tan sólo una sonrisa, un beso... ¿Qué más puedo pedir que un beso de ella? ¿Es que en el mundo puede haber algo más sublime? ¡Claro que no!

Teresa, la linda adolescente, llora... Salomón se aburrió ya del candor de sus besos.

- o -

¿A dónde va Salomón, tan de noche? ¿A dónde va Salomón tan callado? ¿A dónde va?

Va a las sombras.

Desde que Salomón va a las sombras ya no es el mismo; pelo revuelto, ojeras hondas, mirada perdida en el lodo, manos errantes, pasos torpes.

¡Tampoco en las sombras satisfizo su deseo!

- o -

Salomón quiere riquezas, no importa cual sea el medio para conseguir las.

¡No! Tampoco ahí está la felicidad.

Salomón quiere un reino.

... ¡No sirvió para nada!

Salomón quiere... quiere... desea... necesita... Busca pero no encuentra. Recuerda su niñez en la Sinagoga y exasperado, escribe:

¡VANIDAD DE VANIDADES, TODO ES VANIDAD!

El cielo nublado, se rasga por un instante y un rayo de sol ilumina la cara de Salomón.

-¡Dios!

¡No! Dios está muy lejos. La fuente del deseo está agotada.

Salomón huye...

Amanece en Tel Aviv. Junto al rey muerto, un vaso de cianuro.

Un cementerio real, una tumba, dos palabras:

SALOMON II
EMPERADOR